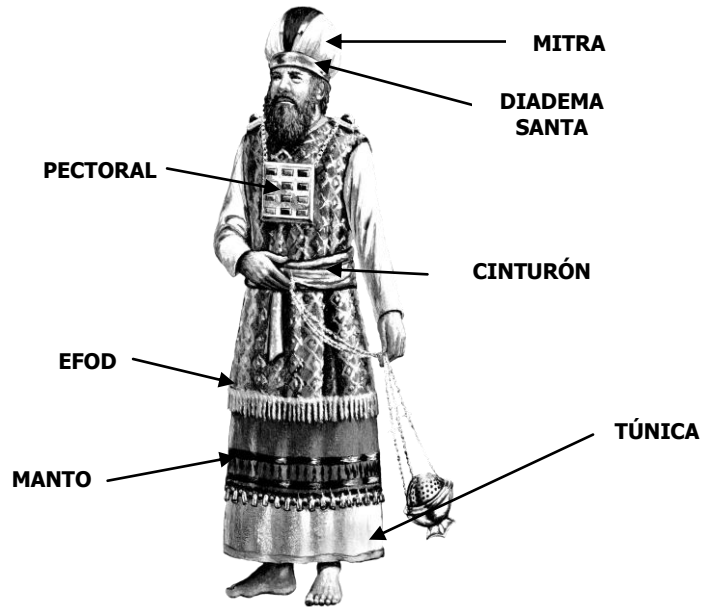


“VESTIDA PARA ADORAR”

(Domingo 10 de junio de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 462)



**“... vestiduras... para honra y hermosura”
(Éxodo 28:2)**

¡No tengo que ponerme!... A los que somos esposos y padres nos es muy familiar escuchar ese grito que proviene de alguna de las recámaras. Es la voz de la esposa o de la joven señorita quienes frente a su closet repleto de ropa exclaman que no tienen que ponerse. Más bien, debieran decir, no hallo que ponerme.



Y es que el sentir muy femenino es vestirse de la mejor manera para cada ocasión. Si se trata de ir a una fiesta, si es una boda, o una quinceañera o quizá una graduación; para ellas es totalmente un asunto de vida o muerte la vestidura que usarán.

Y está bien, es parte de la naturaleza propia de la mujer y eso no se lo va a quitar nada ni nadie (y aunque los varones quisiéramos no podríamos).

Pero, permítanme utilizar lo anterior para decir que para asistir a un evento que consideramos importante nos vestimos lo mejor posible, así también debiera ser nuestra preocupación al venir al templo a adorar a Dios. Sí. Vestirnos para adorar.

En el Antiguo Testamento, Dios ordenó a Moisés que hiciese vestiduras muy especiales para Aarón y para sus hijos. Ellos eran los encargados de la adoración a Jehová Dios y debían hacerlo debidamente vestidos. Así se tratara de encender las lámparas del candelero de oro; de ofrecer el incienso en el altar de oro; de cambiar los panes de la proposición; o de ofrecer los sacrificios en el altar de bronce, ellos debían portar sus vestiduras de gala.



Mire lo que dice la Biblia: **“Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura” (Éxodo 28:2)**. Otro pasaje dice: **“Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura” (Éxodo 28:40)**.

No quiero decir que todos tenemos que vestirnos de sacerdotes para poder venir al culto; pero creo que puedo explicarme que la idea es vestirse de la mejor manera porque estamos adorando al Supremo Ser, Dueño, Amo y Señor de todos nosotros. ¿No es así?

Por esto, lo digo y lo repito en cualquier lugar, una hermanita que viste minifalda o luce un pronunciado escote, o usa unos pantalones entallados o un vestido muy ajustado, no está vestida para adorar.

La mujer creyente en Cristo, ya sea adulta o joven, debe buscar vestirse de tal manera que glorifique a Dios. La ropa que una mujer cristiana debe usar debe tener tres características según el apóstol Pablo: **“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos” (1 Timoteo 2:9)**.

1. Hermana, vístase con ropa decorosa.

Según el diccionario, decoro significa honor, respeto que se debe a una persona, recato, circunspección, pureza, honestidad, decencia. Bien traduce la versión Reina Valera Revisada 1909: **“Asimismo también las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia...”** Y la Versión Popular dice: **“Y que las mujeres se vistan decentemente, con modestia y sencillez”**.

La ropa que use usted amada hermana, debe ser de tal forma que refleje su espiritualidad porque su vestimenta refleja una actitud aunque en el fondo usted no sea así.

La Biblia nos enseña que Judá, el hijo de Jacob, confundió a su nuera Tamar con una ramera tan solo por su vestimenta:

“Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat... y la vio Judá y la tuvo por ramera...” (Génesis 38:15-16).

Esto nos confirma la gran verdad de que cada persona envía un mensaje a los demás con su tipo de vestido. Sí. Las vestiduras envían un mensaje. ¿Qué mensaje envía usted a los demás con su forma de vestir? ¿Será positivo? ¿Será negativo?

Quizá, mis amadas hermanas, piensen que este mensaje es un ataque machista en despoblado. Pero no es así. Es la sincera preocupación de un pastor que observa como se incrementa la costumbre entre algunas hermanas de vestir sin decoro, sin pudor, sin modestia, sin recato. Y no es un ataque, mucho menos una condena, pero lo cierto es que algunas damitas de nuestra congregación se visten con minifalda, o con vestidos con un escote muy revelador o una abertura muy pronunciada. Las jovencitas, argumentando el calor tan intenso, traen blusas sostenidas con apenas unos tirantes que dejan al descubierto sus hombros y buena parte de la espalda; o pantalones muy abajo que al sentarse se les ven los “principios”. Esa, queridas hermanas, señoritas, jovencitas, no es la manera de vestir de una mujer cristiana.

2. Hermana, vístase con pudor.

Es decir con castidad, moderación, reserva, vergüenza, dice el diccionario. Yo añadiría con santidad.

La santidad comprende dos cosas: Por un lado refleja lo que hay dentro de cada uno y por otro lado se refiere a la reacción que se provoca en los demás. La forma de vestir no solo envía un mensaje a los que nos rodean, también habla de lo que verdaderamente hay en nuestro interior.

Si usted, amada hermana, se viste muy provocativa usted está diciendo lo que hay en su interior, en su corazón. Dios dice en su palabra que si una mujer se viste así es por soberbia, por orgullo, porque quiere llamar la atención sobre sí.

La mujer cristiana no debe vestirse de tal forma buscando que la vean. Déjenme escribir lo que dice la versión Nuevo Testamento Nueva Vida de Editorial Mundo Hispano: **“Las mujeres cristianas no deben vestirse ni peinarse el cabello de tal modo que las mire la gente. No deben llevar mucho oro, perlas, ni ropa que cuesta mucho dinero. En lugar de ello, las mujeres cristianas deben distinguirse por sus buenas obras y su vida honesta” (1 Timoteo 2:9-10).**

La hija de Dios debe vestirse con pudor, dando buen testimonio con su vestidura. Si una mujer se viste muy provocativa, si muestra parte de sus senos, parte de su espalda, parte de sus piernas, o deja entrever su sostén, lo único que logrará es que las personas del sexo opuesto la codicien y adulteren con ella en su corazón. Nuestro Señor Jesucristo enseñó: **“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:27-28).**

El décimo mandamiento trata de la codicia y lo primero que Dios prohíbe codiciar es a la mujer: **“No codiciarás a la mujer de tu prójimo...” (Deuteronomio 5:21).** Juan dice que los pecados pueden clasificarse en tres grandes grupos: **“... los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida...” (1 Juan 2:16).** Así que una buena parte de los pecados que el hombre comete es a través de los ojos.

Así que el vestir de toda cristiana debe ser de santidad. Que refleje la santidad que hay en ella y que invite a todos los demás a la santidad. Esta amonestación apostólica sugiere que Pablo se hallaba preocupado por la forma de vestir de la mujer en el culto, particularmente el culto de oración. Para el apóstol Pablo, el hecho de que las mujeres buscaran atraer la atención de los hombres hacia sus cuerpos reflejaba un problema de carácter tanto emocional como espiritual. Como que no iba de acuerdo la sencillez del evangelio con su manera de vestir.

Timoteo, como pastor, debía enseñar a la iglesia que las mujeres en su forma de vestir deben reflejar su experiencia de fe en Cristo y no mundanalidad.

Permítanme compartirles el pensamiento de varios eminentes comentaristas que tratan de interpretar el sentir de Pablo con relación a la forma de vestir de la mujer cristiana:

(1) Adam Clark dice que Pablo quería evitar las extravagancias de aquellas mujeres que con poco decoro procuraban atraer la atención de los hombres en el culto. (2) Matthew Henry dice que la mujer debe presentarse en el culto de acuerdo a la piedad y al respeto que siente por Dios. (3) Collantes afirma que la mujer no debe desprestigiar su fe por su manera de vestir. Pablo no condena el adorno, sino lo que raya en la ostentación.

(4) Barclay dice que el amor al vestir puede estorbar la adoración (5) E. Earley se pronuncia en contra de vestir caro y llamativo, pues es evidencia de inmadurez espiritual. (6) Rayrie piensa que el vestido respetable y honesto refleja una vida llena de piedad.



(7) Finalmente Bonnet es más duro en su apreciación porque considera que es escandaloso que una mujer se vista provocativamente si es que profesa la piedad. Quien busca atraer las miradas con el lujo y la moda, es esclava de la moda.

Tampoco estamos diciendo que todas las mujeres deben vestirse como musulmanas con su burka.

Pero creo que la idea es clara de lo que se le pide a la mujer cristiana.

Con el hervor político que se vive en estos días están de moda las encuestas. Déjenme compartirles una que realizó el pastor Jorge Clark Ramírez de la I. B. Príncipe de Paz de Monterrey, N. L. hace algún tiempo entre treinta y cinco varones de diversas iglesias bautistas en esa ciudad. El 17% fueron jóvenes hasta 20 años; el 34% de 20 a 30 años; el 29% de 30 a 40 años y el 20% de más de 40 años de edad. He aquí los resultados: (1) ¿Les inquieta ver a las hermanas con minifalda? El 77% sí; el 23% no. (2) ¿Les distrae ver a las hermanas con las piernas descubiertas frente a ustedes? El 70% sí; el 30% no. (3) ¿Les distraen los escotes pronunciados de las hermanas? 77% sí; 23% no. (4) ¿Tienen problemas para disciplinarse al ver a las hermanas con pantalones muy ajustados? El 40% sí; el 60% no. (5) ¿Distrae la concentración en el culto el hecho de que las hermanas muestren sus piernas o sus escotes? El 88.5% sí; el 11.5% no. (6) Considera que la ropa ha sido diseñada para el gusto de: 68.5% los hombres; 31.5% las mujeres. (7) ¿Prefieren que las hermanas, tanto adultas como jóvenes se vistan con mayor recato en los cultos? El 94% sí; el 6% no opinaron (ah, pillinos). (8) ¿Han comentado este problema entre los miembros de su familia? 54% dijeron sí; el 23% dijeron no; y el otro 23% no contestaron.

Esto refleja que sí es un problema serio la forma de vestir de la mujer en el culto.

3. Hermana, vístase con modestia.

La modestia es la virtud que nos impide hablar, pensar o actuar orgullosamente. Es la ausencia de la ostentación y el lujo.

Es interesante examinar nuestro versículo de 1 Timoteo 2:9 en todas las versiones de la Biblia y observar que todas contienen esta palabra: Modestia: La Reina Valera Revisada 1960, 1977 y 1995 y la Biblia de las Américas dicen: **“Decorosa, con pudor y modestia”**. La Versión Reina Valera Revisada 1909 dice: **Honesto, con vergüenza y modestia”**. La Nueva Versión Internacional dice: **“Decorosamente con modestia y recato”**. La Versión Moderna dice: **“Modesto, con recato y sobriedad”**. Y la Versión Popular Dios Habla Hoy dice: **“Decentemente, con modestia y sencillez”**. La mujer cristiana no debe buscar la vanagloria en su forma de vestir.

“... ni con vestidos costosos”. Es decir, que no vistamos como ricos; (Además dice el sabio Salomón que **“...al rico no le deja dormir la abundancia” (Eclesiastés 5:12)**. Yo por eso no soy rico, porque luego después no puedo dormir); sino sencilla y modestamente, sin ostentación, sin lujo, sin pavoneo.

La mujer cristiana debe evitar vestirse como lo hacen los demás en el mundo.

Nuestro Señor Jesucristo enseñó que los creyentes en ÉL somos luz, sal y levadura. Es decir, cosas que para influir en los demás necesitan penetrar. La luz debe penetrar en las tinieblas, la sal debe penetrar en los alimentos, la levadura debe penetrar en la masa para leudarla. Así los cristianos, deben penetrar en el mundo e influir en él. Pero si en lugar de ello, el mundo penetra en los cristianos y por consecuencia, en la iglesia, entonces estamos muy lejos de cumplir el propósito de nuestro Dios.

Pero nosotros, como cristianos no debemos andar como el mundo, porque somos hijos de Dios, somos un pueblo especial para Dios. Recordemos las palabras del divino Maestro cuando orando dijo: **“No son del mundo...” (Juan 17:16)**.

Que el Señor disponga en su corazón vestirse con ropa decorosa, con pudor y modestia como conviene a una mujer santa.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EN VERDADEROS APUROS”

Estaba el prelado oficiando una ceremonia de boda a la cual todas las damas de honor de la novia iban con sus faldas con la abertura lateral hasta arriba, es decir, hasta la cintura. Y que se sientan en las bancas de enfrente a ambos lados de los novios. Dice que no le quedó otro remedio que officiar con los ojos puestos en el techo. (A de haber orado: Ay, Señor, líbrame de la tentación); pero añade que la vista es muy natural y las mujeres provocan, así que cuando bajaba su vista de vez en cuando les echaba un ojo. (A de haber orado: Ay, Señor, hágase tu voluntad). (Tomado de El Diario de Juárez del 15 de agosto de 2008).

“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos” (1 Timoteo 2:9).